

025

# Inmolación

del Capitán

Don Vicente Moreno

A. Garcia Pérez

Capitán de Infantería con Aptitud acreditada de E. M.

●  
-2563

BIBLIOTECA  
Guillermo Rittway  
MADRID

TANTE 4

TABLA Nº 5

Toledo. - Imp. Viuda e H<sup>os</sup> de J. Polanco  
(s. e.)

39 pags + 1 hoj. - 21'5 cm.

831 68264

# Inmolación

del Capitán

Don Vicente Moreno

A. García Pérez

Capitán de Infantería con Aptitud acreditada de E. A.



*Al Excmo. Sr. Teniente General*

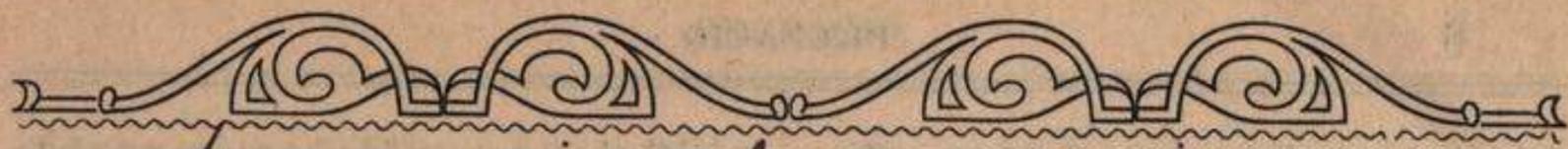
*D. Ramón Echagüe y Méndez Vigo*

*Conde del Serrallo*



**Capitán D. Vicente Moreno**

**(De un cuadro existente en el Museo de la Infantería  
reproducido con autorización de su Director, Coronel D. Luis de Fridrich.)**



A mi amigo Guillermo Wittwager

Marcia Perez

## Prefacio.

Toledo febrero 87

113

En nuestra santa epopeya contra las huestes napoleónicas, página que el pueblo labró con una constancia cien veces admirable, hay un nombre que sintetiza el valor hispano, jamás vencido ni humillado: ese nombre es el de un hijo de Antequera, D. Vicente Moreno.

Entre los héroes de aquella lucha que al patriotismo y á la fe cantaron tan bellamente con arrogante desprecio de la vida, el insigne antequerano es la personificación augusta del valor espléndido, del sufrimiento inmaculado, de la muerte arrobadora; entre los héroes que la Patria pone en sus altares, destácase la figura sugestiva de Moreno que tuvo victorias en su mando, gentileza en su prisión, sonrisa para sus dolores y grandeza sin igual en su muerte afrentosa.

El Capitán Moreno es la representación más adecuada de una España que ni se abate ni se humilla; en aquel egregio antequerano sus amarguras son contentos y su caída es altivez; no trastorna su cerebro el cautiverio que le oprime, ni debilitan su alma los tormentos que le punzan; la muerte de sus soldados, los llantos de sus hijos, la presencia acongojada de su mujer, las heridas mal curadas y otros varios resortes hábilmente empleados, no consiguen doblegar la entereza de aquel prisionero cuya aspiración amorosa es ser grato á su Patria y leal á su Rey.

Cuantas veces rindese nuestra admiración ante tan excelso mártir, cuantas veces se extasía nuestra mente ante el sufrimiento de tan experto caudillo y cuantas veces recógese fervorosa nuestra alma ante aquel inclito español, otras tan-

tas conmuévase ante tamaño sacrificio, tan sólo comparable al que los cristianos ofrecieran en épocas memorables por la ley de su Dios; la inmolación del Capitán Moreno tiene, pues, tanta majestad y encierra tan ideales aspectos, que constituye un algo que no parece mundano, sino trasunto de la historia de España en aquellas épocas en que Numancia fué un gesto grandilocuente, Mulhberg un épico bautismo, Rocroi un epitafio espartano.....

El Capitán Moreno fué elegido por la Providencia para ennoblecer á España, tanto en su ímpetu generoso cuanto en su martirio fulgurante; el corazón de aquel guerrero, siempre presto á pelear y siempre fiero para resistir, no tuvo otra guía que la razón atropellada ni otro anhelo que el orden restablecido; por doquier puso la planta, sus palabras enardecieron, su mando cautivó, su fe hizo prosélitos y sus cánticos al pasado despertaron atávicos ardores y febriles entusiasmos.

Con la espada en la mano es el terror de sus adversarios y el jefe adorado de los suyos; cargado de cadenas es todavía el desasosiego de sus carceleros y el hálito santo de los buenos españoles; en lo alto del patíbulo es la intranquilidad de las bayonetas francesas que le rodean y la visión animosa para 80.000 granadinos que lloran por su Patria amordazada y por su Rey vilipendiado.

El Capitán Moreno es el símbolo más preciado de las virtudes que se aspiran y el guardián más celoso de los deberes que se apetecen; la abnegación que ennoblece cuando el desinterés le alienta y el sacrificio que aureola cuando el altruismo lo empuja cumpliolas con exceso aquel campeón admirable que, al subir las gradas del cadalso, ascendió la senda por donde los mártires entran en los umbrales de la inmortalidad.

Los servicios del héroe antequerano tienen el sello del patriotismo más culminante y del monarquismo más entrañable; por su Patria no solamente ofrenda la vida, sino que

cierra el corazón á los sentimientos más hondos y más enloquecedores; por su Rey no solamente desligase presuroso de la vida, sino que rechaza virilmente los afectos más sentidos; y por su Dios no solamente acepta las torturas de la materia, sino que vence fieramente las luchas trabadas en su alma.

La Patria, el Rey y la Religión empujan á nuestro héroe á la lid rebotando en energía su voluntad, en fe su alma, en intrepidez su corazón; y haciendo de esos deberes la doctrina de su obra, sueña con triunfos que alborozan, piensa en leyendas que deslumbran, añora melodías que tuvieron destellos nacarinos y bravura contagiosa. ¡Hermosa conducta la de aquel soldado que en su variada existencia fué numen portentoso de nuestra titánica contienda, heraldo privilegiado de una lucha que resucitó el pasado felicísimo de España con toda su grandeza gigantesca y con todo su fulgor extraordinario!

¡Cuánta poesía y cuánta sublimidad en los momentos en que el suplicio borra la vida ante el Capitán Moreno á seis de sus soldados obedientes! ¡Cuánta amargura debió lacerar aquella noble alma cuando comparase la infame muerte que le esperaba con la de aquellos seis oscuros y denodados patriotas!

Prisionero y herido el Capitán Moreno es un héroe; pendiente de la cuerda de los ahorcados es un mártir; apartando á su mujer vestida con las tocas de la viudez prematura es un patriota; despidiéndose de sus pequeños hijos en frases hermosísimas es un cristiano; muriendo por su Rey es un caballero. Héroe, mártir, patriota, cristiano y caballero; tal es el Capitán Moreno al cumplir con un deber y al caer por un mandato del honor.

«¡Sepárate de ahí, María, sepárate de ahí; mi gloria es morir por la Patria: recuérdaselo á tus hijos para que aprendan de su padre á morir con honor....!», exclama con serenidad aterradora el Capitán Moreno, dirigiéndose á su mujer y

á sus cuatro hijos que, arrodillados al pie del cadalso y vestidos ya de luto, implorábanle que reconociese al Rey intruso. ¡Cuán desgarradora debió ser la lucha en el corazón de aquel hombre entre la Patria quejumbrosa y la orfandad suplicante! ¡Cuán enorme debió ser la lucha en el corazón del intrépido antequerano entre la vida que le sujeta por el más caro de los afectos y una muerte que le espera en el más odioso de sus instrumentos!

«No, jamás; yo no me someto al extranjero; en cuanto á mis cómplices, hé aquí sus nombres: ¡El Rey, la Junta de Gobierno, el Ejército español y el pueblo, que vierte su sangre por recobrar su independencia!», responde el Capitán Moreno al emisario de Sebastiani rechazando en las ofertas de los franceses vida, libertad y grandes honores. ¿No es admirable en esas palabras sentidas la grandeza de ánimo de un hombre exangüe por sus heridas? ¿Puede concebirse mayor exaltación en quien terribles padecimientos físicos eran la esperanza de sus adversarios para abatir un alma cada vez más fuerte en su patriotismo y cada vez más insensible á las humanas flaquezas.

«¡¡Españoles, aprended á morir por la Patria!!», grita tranquilamente el Capitán Moreno al poner en su cuello la soga de los ahorcados, segundos antes de lanzarse al abismo de la eternidad. ¡Hermosas palabras que constituyen un canto perfumado á la Patria, una plegaria amorosa de la España en el siglo XIX á la magna España del siglo XVI! ¡Hermosas palabras en las que se canta un himno fervoroso á espadas afamadas, á proezas del ayer, á leyendas sugestivas, á rotas portentosas! ¡Bellas palabras en las que se adivina el signo de nuestra raza, ni cobarde ni traidora! ¡Delicadas palabras en las que se refleja nuestra historia con sus delirios quijotescos y con sus eternas bizarrias!

¡Alabanza eterna al esclarecido hijo de Antequera que fué la santificación purísima del deber y el símbolo más acabado del honor! ¡Alabanza eterna al infante insigne que

en holocausto de su juramento rindió su alma, altiva y sonriente, ante los males de su Patria! ¡Alabanza eterna al súbdito leal que por la causa de su Rey sufrió tormentos en su corazón! ¡Alabanza eterna al hombre que tras un heroísmo acrisolado recibe la muerte en horca infamante, sin que las balas salmodien la lucha, sin que la tierra beba su sangre, sin que la espada se agite en sus manos!





**Sable que usó el Capitán D. Vicente Moreno**

**(Existente en el Museo de la Infantería.)**



## Heroísmo.

---

Nació el insigne D. Vicente Lorenzo María Moreno el día 7 de Enero de 1773 en la ciudad de Antequera, siendo sus padres D. Juan Moreno Márquez y D.<sup>a</sup> Petronila Baptista Vázquez y padrino D. Vicente de Alba Romero.

De este matrimonio nacieron en Antequera seis hijos: José, Antonio, Vicente, Juan, Miguel y Francisco de Paula. El 1.º, 2.º, 4.º y 5.º murieron en la guerra de la Independencia; el 3.º es el biografiado; y el 6.º cayó herido y prisionero de los franceses en la batalla de Arquillos (Jaén) el 11 de Enero de 1810 (1).

El 12 de Junio de 1792 sienta plaza nuestro héroe en el Regimiento fijo de Málaga, en calidad de soldado distinguido; tras un año de estancia en los presidios menores de África incorporase con su Batallón al Ejército de Cataluña, y á las

---

(1) D. Francisco de Paula, el menor de los hermanos, ingresó como Cadete en 18 de Enero de 1803; fué herido y prisionero de los franceses en la acción de Arquillos (Jaén) el 11 de Enero de 1810, haciendo el servicio de guerrillas al frente de su Compañía. Una vez obtenida la libertad, la Regencia del Reino dispuso que pasase á Granada y Málaga ocupando el puesto de su heroico hermano Vicente y como recompensa á los brillantes servicios prestados á su Patria en Ciudad Real, Almonacid, Aranjuez y Ocaña.

Un hijo del anterior y natural de Antequera, D. Juan Moreno Moreno, siguió el ejemplo de su padre y de sus tíos. Prisionero de las tropas cartistas mandadas por Cabrera fué condenado á muerte; al ser puesto en Capilla, supo Cabrera que guardaba eficaces cartas de recomendación que podían devolverle vida y libertad; á este fin envió el cabecilla á su ayudante para preguntar á los prisioneros próximos á ser fusilados si tenían

órdenes del General Ricardos asiste á la brillante campaña del Rosellón, donde su conducta y entusiasmo llaman la atención de sus Jefes; distinguese en la retirada del 20 de Noviembre de 1794, en el ataque de 14 de Junio de 1795 y en la sangrienta batalla de Pontos (24 de Junio de 1795).

El 30 de Septiembre de 1795 es nombrado D. Vicente Moreno Cadete del Regimiento de Málaga, de guarnición en esta plaza.

El 1.º de Abril de 1799 asciende á Segundo Subteniente y á Primer Subteniente en 8 de Septiembre del siguiente año.

Contrae matrimonio el 9 de Diciembre de 1800 con doña María Teresa Velasco y García, dama perteneciente á noble familia malagueña.

En 1801 concurre el Subteniente Moreno con su Cuerpo á la expedición contra Portugal, vulgarmente llamada *campana de las naranjas*.

El 16 de Julio de 1805 es promovido D. Vicente Moreno á Teniente, continuando en el mismo Regimiento de Málaga y de guarnición en esta plaza y los presidios menores de Africa.

En 30 de Noviembre de 1808 recibe el nombramiento de Ayudante del 2.º Batallón; el 12 de Diciembre del mismo año trasládase con su Regimiento á Granada para luego incorporarse al Ejército de Andalucía.

En 5 de Enero de 1809, obtiene nuestro héroe el empleo

---

que hacerle alguna manifestación especial; el Teniente Moreno calló prefiriendo la muerte con los suyos. Ejecutada la sentencia y registradas las ropas del Oficial Moreno encontráronse aquellas cartas; su lectura de tal modo impresionó á Cabrera, que hubo de decir: «Este es un héroe: un hombre que ha tenido en su mano la vida, al presentarme cualquiera de estas cartas y no lo ha hecho.....»

A los diecinueve años de edad muere gloriosamente en las trincheras de Noveleta (Filipinas), el Segundo Teniente D. Abelardo Martín de la Monja, ahijado de S. M. la Reina D.ª María Cristina é hijo de una nieta (doña Aurora de la Monja) del Capitán D. Vicente Moreno.

de Capitán, ejerciéndolo en diversas operaciones por Sierra Morena hasta Agosto de este mismo año.

Asiste el Capitán Moreno al desgraciado combate de Ocaña (19 de Noviembre de 1809), vuelve de nuevo con su Regimiento á Sierra Morena para ejecutar la guerra de guerrillas y combate denodadamente en Arquillos, donde la derrota es tan espantosa como desesperada es la resistencia que ofrecen los españoles; en esta batalla cae herido y prisionero su hermano D. Francisco de Paula, quien con unos pocos soldados constituyen el resto de una nutrida Compañía.

Los pocos supervivientes del Regimiento en aquella hecatombe de Arquillos acogiéronse días después á Malaga; el Capitán Moreno, al ver aniquilado su Cuerpo, dedicóse con los soldados que salieron ilesos á organizar una guerrilla que debía operar en Sierra Morena, cuyas escabrosidades le eran muy conocidas.

La ocupación de Málaga por los franceses impidió los propósitos del valiente antequerano; firme cada vez más en sus nobles ideales, abandona dicha ciudad donde sus esperanzas carecen de todo apoyo y dirígese á Benamargosa (Vélez Málaga) en busca de su buen amigo el párroco D. José Pinto Palacios, tan celoso en su ministerio como patriota en sus aspiraciones.

D. Vicente Moreno encontró en el alma de su amigo el eco ardiente de sus hermosos proyectos, de sus viriles energías, de su pujante decisión; el abrazo en que se fundieron el militar fervoroso y el sacerdote guerrero fué el beso efusivo que la Patria y la Religión se daban para gloria de España y para lustre de su fe. ¡Bendita sea aquella entrevista que puso la plegaria del vencimiento en los labios del insigne antequerano!

Provisto de cartas y de recursos parte el Capitán Moreno hacia Gibraltar donde va á obtener armas y municiones, con objeto de equipar á los patriotas de Benamargosa, que confiados se entregan á su espada para combatir en las monta-

ñas malagueñas; abraza en Málaga á su mujer é hijos, besa ardientemente en Antequera á sus atribulados padres y alzando luego la mirada al cielo pide al Dios de las victorias consuelo para sus dolores y aliento perpetuo para vencer en la demanda entablada por su Patria, por su Religión y por su Rey. Como los antiguos cristianos parte á la lid con una fe inquebrantable en su alma, con un desinterés magno en su corazón, con una dureza inrompible en su voluntad.

Obtenidas en Gibraltar las armas necesarias y satisfecho de su objeto dirígese el Capitán Moreno á Algeciras, donde preséntase al interino Comandante General D. Francisco Javier Abadía; los proyectos de nuestro héroe tan del agrado fueron de este Brigadier que no vaciló en alentarlo y, al efecto, entrególe el siguiente pasaporte donde sanciónase oficialmente la meritoria empresa que va á emprender el preclaro antequerano: «D. Francisco Javier Abadía..... Concedo libre y seguro pasaporte á D. Vicente Moreno, Capitán del Regimiento Infantería 1.º de Málaga, que pasa á países ocupados por el enemigo en comisión importante del Real servicio. Por tanto, los Jueces militares y Justicias, le franquearán cuantos auxilios necesite.....»

Sale de Algeciras el Capitán Moreno y por el camino costero encamínase con dirección á Málaga reclutando partidarios y encendiendo el amor patrio en cuantos pueblos acogen simpáticamente su presencia; inculcándoles la lealtad á su Rey y á su Patria crea una pequeña guerrilla que con singular arrojo destroza á un destacamento de Dragones en las cercanías de Málaga; este primer triunfo aumenta su popularidad y hace engrosar sus filas con entusiastas adeptos.

Algunos días discurre tranquilo el Capitán Moreno con su guerrilla por Vélez-Málaga, sumando adictos á la causa de su Rey; pero ante la aproximación de tropas francesas abandona la ciudad é intérnase en los montes próximos á Benamargosa, excitando de paso el odio de los habitantes contra los poderes de José I.

La aparición de la guerrilla Moreno causó inmenso asombro en el campo francés; ¡tanto era el temor á la bravura y patriotismo del Capitán que la mandara! El General Bertrand, Gobernador de Málaga se apresuró á comunicar á Sebastiani y éste á Sault, que la fuerza dirigida por el valiente español era un grave peligro que se hacía preciso desvanecer; y, en efecto, las columnas francesas emprendieron una activa persecución.

La guerrilla Moreno, luego de haber soliviantado patrióticamente el ánimo de los montañeses entró en Benamargosa vitoreando el párroco Pinto Palacios y el pueblo al caudillo de aquella tropa, todavía bisoña en las lides de la guerra pero ansiosa de regar con su sangre los campos ultrajados.

Adiestrada convenientemente la guerrilla, prepara el Capitán Moreno un golpe que la fortuna puso en sus manos; sabedor de que un convoy marcha de Granada á Málaga con valioso cargamento embóscase en la Venta de los Alazores; y cuando el momento ha llegado, de entre abruptas tierras y espeso bosque caen los soldados de Moreno sobre el convoy y su escolta arrollando á ésta con furia estrepitosa.

Repartida una parte del convoy y entregada la restante á las autoridades españolas, entra la guerrilla en la provincia de Granada en dirección á la sierra de Alhama; Sebastiani no perdona el descalabro sufrido y lleno de rabiosa indignación expide órdenes severas para perseguir y apresar, sin concederle cuartel, á la guerrilla Moreno por considerarla «perturbadora de la paz de la provincia».

Convencidos los Generales franceses de que por las armas no podían reducir al Capitán Moreno, «caudillo de ladrones», como le llamaban, recurrieron entonces al soborno; el Alcalde de Vélez—cuyo nombre debemos ocultar—recibió el encargo del General Bertrand de personarse junto al aludido Capitán y ofrecerle toda clase de grados y honores; y conociendo el ascendiente que sobre nuestro héroe ejercía el virtuoso sacerdote de Benamargosa llamóle á

Vélez y le expuso la conveniencia de que dejase su vida azarosa el Capitán Moreno y reconociese con los suyos la causa francesa.

El cura Pinto Palacios con el corazón hondamente dolorido sale de aquella estancia, donde un ultraje más se había hecho á España y una afrenta inicua habían lanzado al rostro de su amigo; al regresar á su pueblo convoca al heroico Capitán que en las fragosidades de la sierra columbra quebrantar la osadía del usurpador de su Patria.

Acude sigilosamente el Capitán Moreno oyendo de labios de su buen amigo las infames proposiciones de sus adversarios, contenidas en una carta del Gobernador de Málaga; irritado nuestro héroe contesta á los sicarios de Bonaparte en los términos siguientes: «Yo tengo juradas las banderas de Fernando VII, soy hombre de honor y católico, y no puedo faltar á la Religión de mi Juramento, ni separarme de la fidelidad de mi Rey y bajo estas banderas moriré gustoso, y primero quiero perecer mil veces que faltar á mis deberes; tengo más honra en andar hecho Capitán de Bandoleros, como me llaman, que ser General de José, á quien no conozco ni conoceré por mi Rey». ¡Hermosas palabras en las que se siente el deber y se admira el honor!

Incorporado el Capitán á su guerrilla hostiga con éxito á las patrullas enemigas llevando la zozobra y la desesperación al ánimo de los Generales Bertrand y Sebastiani; en los primeros días del mes de Julio de 1810, la guerrilla aparece por la carretera de Málaga á Antequera venciendo y atemorizando á cuantos destacamentos franceses encuéntranse á su paso.

El General Sebastiani, preocupado por el creciente poderío de la guerrilla Moreno, despacha un emisario á éste instándole á deponer las armas; pero el Capitán, atendiendo los dictados de su conciencia y la voz de su Patria, despide al mensajero diciéndole con él á Sebastiani que se abstuviese de nuevas demandas.

Sebastiani decídese entonces á terminar rápidamente; organiza al efecto una fuerte columna que anule las derrotas sufridas en varias ocasiones y que levante el ánimo del 4.º Regimiento de Polacos, tan duramente castigado por nuestro héroe; esta fuerza, compuesta de un escuadrón del 21.º Regimiento de Dragones y de medio batallón del 4.º de Polacos, se dirige hacia Torrox, en cuyos alrededores se agitaba la guerrilla Moreno.

En la madrugada del 15 de Julio de 1810 chocan españoles y franceses; Ríogordo es el lugar de la acción. Moreno sitúa hábilmente sus tropas, concibe un sencillo plan y á la cabeza de los suyos da ejemplo contagioso de bravura; los franceses cejan ante una ofensiva tan desesperada como valiente y dejando en poder de Moreno la impedimenta refieren cabizbajos á Sebastiani su derrota y su denodado comportamiento.

Semejante triunfo causa en los españoles entusiasmo delirante y en los franceses pavor inusitado; la guerrilla Moreno se incrementa con la del Alcalde de Otibar que admirada pide plaza en la de los valientes del hábil antequerano; Sebastiani, enfurecido por semejante desastre, jura morirá en un patíbulo el audaz Capitán á la par que destaca fuertes columnas en su tenaz persecución.

El Capitán Moreno prosigue su obra con feliz éxito; asalta y dispersa un correo de Bertrand en Torre del Mar, ocupándole armas y caballos; sostiene reñido encuentro con una parte de su tropa en Nerja, en tanto su retaguardia se tirotea en Torrox; y dirigiendo hábilmente su columna contra tres numerosas del enemigo que operaban en combinación, logra esquivar una desgracia que parecía inevitable.

Mientras Bertrand suponía á Moreno disperso y desalentado en Sierra Nevada, nuestro Capitán divide su fuerza en dos columnas que en marchas notables llegan á Alfarnate, donde no pocos patriotas engrosan sus filas cubriendo con creces las bajas del combate de Nerja. La exasperación de

Sebastiani no tuvo ya límites: pregona al Capitán Moreno ofreciendo un buen premio al que realizase su captura.

Escapados de su cautiverio dos hermanos de nuestro héroe, D. Miguel y D. Francisco de Paula, refúgianse en casa de su padre cuyas amarguras eran tan continuas como dolorosas; un día alegrábanle las nuevas de su hijo Vicente y acto seguido agobiábanle presentimientos funestos; pero su alma era feliz pensando en el martirio que esperaba á un hijo y en los dolores que asediaban á los demás; ¡había olvidado ya la prisión que sufriera por el patriotismo de sus hijos!

De acuerdo con Fr. Pedro Cavallero, lego dominico, sale D. Juan Moreno con sus hijos de la ciudad de Antequera para incorporarlos á la guerrilla de su amado Vicente; las personas con quienes habla cantan enternecidas las proezas del insigne Capitán; en aquellos relatos y en aquellos homenajes, el padre siente las melodías de una Patria que le premia, de una España que le sonríe, de una justa causa que le aclama en su orgullo paternal.

Llegados que fueron, en medio de mil precauciones y penosa caminata, al cortijo de los Bodoques, esperaron la hora de la entrevista; allí acudiría Vicente para recoger á sus hermanos y asociarlos á su obra redentora; pero teniendo conocimiento de que el Capitán había partido para una operación importante decidieron volver á Antequera, con objeto de evitar se descubriesen sus personas y los móviles de su empresa.

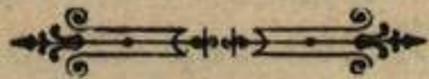
Al atardecer del 1.º de Agosto de 1810, en cuya media noche debía verificarse la entrevista del Capitán con su padre y hermanos, una confidencia comunica á Moreno que en la madrugada del 2 de Agosto iba á pasar por la carretera de Málaga un correo con importantes pliegos para Bertrand; ante la esperanza, pues, de un triunfo felicísimo olvida el abrazo que puede darle su padre y el contento que pueden producirle sus hermanos; la alegría de ofrecer un éxito á su

Patria puede más en su corazón que el anhelo de estrechar en sus brazos á seres tan queridos. ¡Cuán lejos estaba de pensar que precisamente aquel acto de abnegación iba á ser su sentencia de muerte!

Con unos 40 jinetes parte veloz el Capitán hacia el lugar llamado Navazo-hondo, donde cree realizar un golpe afortunado; cuando aún no habían desaparecido los tibios lampos lunares llegan los guerrilleros y apóstanse sigilosos esperando el momento anhelado; el alba, con sus luces doradas y róseas, alumbra suavemente aquellos campos que desesperézanse en perfume embriagador; poco después atruena los aires y agita los pechos españoles el grito desesperado de ¡traición!

Por todos lados acosan á los valientes guerrilleros; su valor es temerario, su fiereza es impetuosa, su defensa es incomparable; rugen como hienas y luchan como leones; en un círculo de fuego venden caras sus vidas y santifican noblemente la justicia de su Patria. ¡D. Vicente Moreno (con dos heridas en los muslos) y seis guerrilleros son los supervivientes de aquel épico episodio, que tuvo la felonía por prólogo y la horca por epílogo!

¡El alma española debió llorar ante la caída de aquel heroico Capitán, cuyo martirologio empieza en su prisión!







## Martirio.

Prisionero el heroico Capitán antequerano no se amilana ni se humilla; ahoga sus dolores con pasmosa alegría y á su semblante tan sólo apunta la existencia de un cautiverio tan grato para sus enemigos como sensible para sus fervientes partidarios; en el vía crucis que le aguarda fulgurantes añoranzas van á ser el gozo de su alma y purísimos ideales van á ser el sostén de su acerada energía.

A su paso por los pueblos las gentes corren ávidas de contemplar al invicto caudillo, con el rostro demacrado por el sufrimiento y con el cuerpo abatido por las ligaduras que le oprimen; pero apenas si aquellos corazones genuinamente patriotas pueden admirar al que tanta fama puso en su empresa y tanto temor en las huestes adversarias; ¡tal es la inhumanidad de aquellos soldados ante las heridas de un prisionero!

Llegado á Málaga y puesto en presencia del General Bertrand, con la ropa aún empapada en sangre, reconoció por suya aquella carta que escribiera al Gobernador de Vélez, documento inspirado en el más intenso patriotismo; los ruegos y amenazas que empleó el General francés para seducir al Capitán Moreno atrayéndolo á la causa de José I se estrellaron ante la firmeza y patriotismo del fiel prisionero; la lealtad á Fernando VII no podía sustituirla después de un juramento solemne y tras una lucha desesperada.

Convencido Bertrand que nada era factible ante una voluntad tan expresiva dispuso que el Capitán Moreno ingresase en la cárcel juntamente con los seis guerrilleros. Lejos de abatirse nuestro biografiado por dureza tan inhumana, lejos de empequeñecerse por la incomunicación á que se le sometía y lejos de ablandarse su alma contemplando aquellas heridas que no habían sido curadas aún, muéstrase altivo y arrogante sonriendo porque la Patria pone á prueba su fidelidad entre burlas y dolores.

El día 4 de Agosto de 1810 es el señalado para la ejecución de los seis denodados guerrilleros que tranquilos y deseosos esperan la muerte para recibir el ósculo apetecido de su España que les llama imperiosa y suplicante; el Capitán Moreno es también llevado al patio de la cárcel para que presencie aquel cuadro agónico y ceda á los halagos que le brindan.

Imposibilitado por sus heridas condúcenlo en brazos y siéntanlo en un palo á la vista de aquellos oscuros héroes, un día partícipes en sus triunfales correrías; los seis soldados clavan la mirada en su Capitán y advirtiéndole en ella excitaciones patrióticas y alientos fervorosos, asoman á sus labios una frase que es el grito de hermosa redención.

La muerte de los seis guerrilleros fortifica aún más la entereza del prisionero, que con altiva mirada y dura frase repela los denuestos de sus implacables enemigos y las continuas ofertas del cobarde Bertrand; acatando su sino doloroso y sumiendo su corazón en arrobadoras visiones de nacarino continente soporta de modo estoico las espinas con que á diario punzan su alma coronándola al igual de aquellos cristianos ungidos por la fe.

No obstante sus heridas, todavía abiertas, el Capitán Moreno es conducido á Granada entre cientos de bayonetas; en la ciudad de Boabdil le espera impaciente su Gobernador, deseoso de contemplar aquel dechado de virtudes patrias; y cuando en su palacio tiene ante sí al patriota esclarecido,

una vez más le reitera las dádivas de sus colegas, á las que el héroe contesta en la forma acostumbrada.

En un sótano inmundo de aquel palacio encierran al Capitán Moreno; acude á visitarle, por instigación del Gobernador, su antiguo maestro y compañero de armas en el Regimiento de Málaga D. Antonio Falces; ruégale éste que acepte lo que tantas veces le han ofrecido recordándole la triste situación de sus cuatro pequeñuelos, Juan, Vicenta, Carmen y Rosario; mas con un desprecio tan hermoso como admirable contesta así al pusilánime mensajero: «que él había jurado defender á su legítimo Rey y morir por su causa, y que así, de ningún modo podía someterse á los franceses y estaba pronto á sufrir la muerte antes que cometer tal vileza, sólo con el sentimiento de que se le tratase como á espía, y no como á un oficial de mérito».

La tenacidad del prisionero exacerba á Sebastiani, quien furioso ordena su traslado á la cárcel, al mismo tiempo que llama y ordena al Presidente de la Junta Criminal de Jueces Letrados para que en un plazo de veinticuatro horas sea juzgado y sentenciado á morir en la horca el Capitán Moreno por ser espía y jefe de una cuadrilla de salteadores. ¡El pasaporte expedido en Algeciras por el General Abadía y que Moreno guardaba como ejecutoria de su noble proceder fué el motivo principal en que se fundó el feroz Sebastiani!

D.<sup>a</sup> María Teresa Velasco, que con sus cuatro hijos (1) se había trasladado de Málaga á Granada en vano imploró gracia para su esposo, favor para el padre de cuatro tiernas criaturas (la mayor de nueve años); con sus lágrimas enter-

---

(1) Del matrimonio de D. Vicente Moreno con D.<sup>a</sup> María Teresa Velasco nacieron estos hijos: D. Juan Moreno Velasco, que casó con D.<sup>a</sup> Francisca Suárez; D.<sup>a</sup> María del Carmen, D.<sup>a</sup> María del Rosario y D.<sup>a</sup> Vicenta Moreno. Estas tres últimas murieron solteras; D. Juan Moreno tuvo una sola hija, D.<sup>a</sup> Rosalía Moreno Suárez, que casó con D. Manuel de la Monja.

necedoras pidió á Sebastiani, no ya indulto, porque la muerte era mil veces preferible á un perdón infamante, sino que la condena fuese impuesta por un Consejo de guerra; aquella noble dama tuvo penoso calvario, en el que compartió su grandeza de ánimo con la grandeza de ánimo que mantenía su esposo ante un martirio tan prolongado.

De los jueces de su marido, de los altos dignatarios franceses y de no pocos españoles, recibió la infortunada esposa desprecios y frios consuelos; ¡el corazón de aquella madre no llegó á interesar las almas de los hombres guardadores del honor y ejecutantes de la ley!

Abandonada hasta de los mismos patriotas, temerosos de que sus dádivas les comprometiesen, aquella mujer abraza á sus hijos y en plegaria que debió tener santa melodía, incrustó en su alma amores que cuando á la Patria se ofrecen son diademas que coronan y perfumes que embriagan; en el calvario que radiante el rostro y gozosa la mirada recorre aquella noble española sus cuatro hijos empiezan también á ser inconscientes héroes, una vez que las lágrimas de su madre bañan su rostro, una vez que los besos del padre no encienden sus mejillas. ¡Abandonada por todos y sin el consuelo de haber podido contemplar á su esposo, D.<sup>a</sup> María Teresa Velasco no se hunde en la desesperación; la fe vela por ella y el orgullo patrio la hace digna mujer del sufrido prisionero!

Sebastiani no ceja en su empeño atormentando al Capitán Moreno; por Falces varias veces y por uno de sus Ayudantes últimamente invita al caudillo español para que adjure de sus banderas pasándose á las del francés; Moreno repite una vez más su firme convicción, basada en la lealtad á su Rey y en el amor á su Patria.

Sebastiani no se dá por vencido y apela al recurso más infame; autoriza una entrevista del Capitán con su mujer é hijos creyendo que el corazón de aquel hombre claudicaría ante la miseria y abandono de los suyos. Pero equivocá-

se profundamente el astuto General; el padre besa á sus hijos y en aquel ósculo amoroso les trasmite la mejor herencia que pueden ostentar; el marido abraza á su compañera y en aquella fusión delicada le ofrece la más valiosa de las joyas que el hombre puede prender en el corazón de una amada mujer. Llegado el momento de separarse, exclama así en presencia de sus carceleros, besando al más pequeño de sus hijos: «Cuando se interesa mi Patria, mi Honor y Religión, desconozco á mi mujer é hijos.»

Entretanto D.<sup>a</sup> María Teresa Velasco llamaba á todas las puertas pidiendo honrosa condena para el padre de sus hijos, dictábase la siguiente sentencia: «Granada 10 de Agosto 1810. Ayer se reunió la Junta Criminal de la Prefectura de Granada para juzgar la causa de Vicente Moreno, en otro tiempo Oficial del Regimiento de Málaga.—Y justificándose en dicha causa que el referido, renunciando á las nobles funciones de su grado, se ha envilecido hasta el extremo de hacerse espía, como consta entre otras cosas del pasaporte del General Abadía, hecho en Algeciras en 18 de Junio próximo pasado. Constando igualmente que dicho Moreno se ha dicho jefe de cuadrillas, esto es, de malhechores y asesinos en caminos públicos; que ha cometido con su gente asesinatos, robos, extorsiones y pillajes en el camino de Antequera á Málaga y en los pueblos de Torrox, Nerja, Alcaucín, Periana y otros muchos; que ha fingido para ejecutar sus crímenes órdenes y pasaportes del Marqués de la Romana, haciéndose intitular en ellos Teniente Coronel, intimando dicho Moreno á los pueblos y particulares, que si luego no le envían sus cuantiosos pedidos experimentarían su rigor y sus personas y casas serían las primeras que envuelva en su ruina.—Constando asimismo que se ha aprehendido con las armas en la mano emboscado en camino público para asesinar y robar á los ciudadanos pacíficos.—La Junta, teniéndole en virtud de estos hechos, por deshonorado del grado de Oficial y convencido de ser jefe de bandidos y espía, comprendido por consi-

guiente en el art. 2.º del Real decreto de 19 de Abril de este año, le ha condenado á la pena de garrote, que se ejecutó en este día 10 de Agosto».

El mártir dispónese á morir: esa sentencia es la cruz que los verdugos y falsarios ponen sobre su corazón rebosante de amargura; y aquel hombre, resignado y doliente, alza su vista al cielo de la Patria y dice rememorando santas palabras: «Ecce Homo». En la madrugada del 10 de Agosto de 1810 entra el Capitán Moreno en capilla y en el último día de su existencia; hasta en aquellos supremos instantes Sebastiani le pide la vida á cambio de un juramento; el reo no vacila ni por su Patria ni por su Rey.

Con una entereza que asombra recibe impávido al sacerdote que va á prestarle los auxilios espirituales y dicele de este modo, en el que se refleja la serenidad del mártir: «Voy á cumplir lo que prometí de dar mi vida por mi Rey, por mi Religión y por mi Patria».

Escribe luego al General Sebastiani protestando de que una Junta de Jueces paisanos y no un Consejo de guerra le haya juzgado y sentenciado, faltando al derecho de gentes y á su cualidad de Capitán en la española Infantería; y entre tanto confecciona este documento, suplica Moreno á su antiguo maestro D. Antonio Falces que anuncie á Sebastiani la protesta que tiene empeño en remitirle.

Falces se persona en la residencia de Sebastiani y comunícale su objeto; en aquel mensaje, revelador de una energía incomparable, cree adivinar el General francés el proemio del acatamiento apetecido; y esperanzado en su ferviente deseo, promete la libertad del reo á cambio de la delación de los commiltones de su guerrilla.

El Capitán Moreno oye semejante proposición cual nuevo insulto á su alma, cual nuevo saetazo sobre su corazón, cual nueva bofetada en sus mejillas; alza el rostro, centellea su mirada y con acentos de herida dignidad responde que eran sus cómplices «el Rey, la Junta de Gobierno, el Ejército espa-

ñol y el pueblo, que vierte su sangre por recobrar su independencia.»

Un solo nombre, una sola palabra eran lo suficiente para volver á la libertad con honores y caricias, con empleos y comodidades; pero todo eso era la infamia, la vileza y el deshonor; por lo cual prefirió nuestro héroe una muerte bochornosa á una vida comprada traidoramente; ¡en su alma no cabía el beso de Judas estampado en la frente dolorida de la Patria!

Inducido, pues, por tan ardiente patriotismo habla de esta manera á su confesor relatándole los últimos esfuerzos de Sebastiani: «¡Quería mi maestro que yo pusiera en este sitio á dos ó tres hombres de bien con cuya vida comprase yo la mía, faltando á los deberes de hombre de bien, de cristiano! Pues se ha engañado y no ha meditado que yo he peleado y voy á dar la vida por defensor de la Patria y Santa Religión que he profesado. El morir para mí en un suplicio, en estas circunstancias, no me acobarda; yo muero en campaña, cercado de franceses y me matan porque tienen la fuerza en la mano y yo no tengo alguna, pero con la gloria de morir gustoso por mi Rey, por mi Religión y por mi Patria».

Ni lágrimas ni halagos logran tronchar aquella voluntad tan erguida, aquella decisión tan animosa, aquella entereza tan arrobadora; no duda nuestro héroe del próximo fin que le aguarda y con ansia lo apetece para ofrecer un día jubiloso á su Patria, precisamente allí donde una epopeya había culminado por el triunvirato heroico del Ejército, de la Iglesia y de la Monarquía.

Cuando el Capitán Moreno sale de la cárcel para el suplicio el cielo vierte sobre la tierra su pureza misteriosa y la tierra envía á los cielos su odorante respirar; la ciudad de los cármenes floridos, embalsama el ambiente para que la ejecución sea sublime en conjunto y poética en detalles; la víctima de la Independencia española va á morir donde

siglos atrás tuvieron la bravura y el tesón su más espléndido triunfo.

Granada entera saluda al mártir que al patíbulo se encamina; un murmullo de compasión y un alegre despertar circula por 80.000 granadinos; el Capitán Moreno en su marcha reposada y en su faz sonriente, expresa á las multitudes cuánta gloria cabe en el sacrificio y cuánta alegría en el cumplimiento del honor; el Capitán Moreno avanza hacia el tormento con el alma henchida de gozo y con el corazón rebosante de orgullo. ¡Cuán hermoso es morir por la Patria y por el Rey!

Al pie de la horca detiénese la comitiva y desarróllase entonces á la vista de la enloquecida muchedumbre un cuadro angustioso y soberanamente bello: rompiendo las filas del pueblo y apartando á los soldados, D.<sup>a</sup> María Teresa Velasco y sus cuatro hijos llegan á los pies del sentenciado; ella suplicante y los hijos anegados en lágrimas piden por piedad al esposo y al padre el reconocimiento de la dinastía francesa; ella con las tocas de la viudez prematura y los niños también vestidos de luto, imploran arrodillados un reconocimiento que sea paz y pan para el hogar cruelmente asaetado por el hambre y por la indiferencia.

¡Lucha terrible la que en el corazón de aquel hombre debió entablarse! De un lado la Patria, con sus llamamientos al honor y con sus hálitos perfumados; por otra parte la familia con sus llantos emotivos, con sus amarguras inmensas, con sus famélicas lontananzas. Y apartando amorosamente á su mujer é hijos les habla de este modo: «Sepárate de ahí María, sepárate de ahí: mi gloria es morir por la Patria. Recuérdaselo á tus hijos para que aprendan de su padre á morir con honor».

Sin volver la vista atrás prosigue el Capitán Moreno con una firmeza que cautiva y con una sonrisa que asombra; ¡el sentimiento paternal había rielado rumoroso sobre su alma entonando un cántico de tierna devoción á la imagen de

---

---

la Patria que deslumbrante y nacarina hizo de aquélla su santuario y su amor!

Llega al pie del patíbulo el Capitán Moreno; con paso firme asciende al tablado que va á ser el pedestal de su gloria; alza sus ojos al cielo y ofrenda su vida á la Patria; sin demudar su semblante rodea su cuello con la soga de los ahorcados y lanza esta frase, compendio de toda una grandeza: «Españoles, aprended á morir por la Patria».

Luego..... empuja su cuerpo al espacio arrojándose en el abismo de la eternidad. *Consumatum est*; el martirio se ha cumplido.

Por su Patria y por su Rey fué héroe y mártir el Capitán D. Vicente Moreno; la Historia lo ha inmortalizado para que los españoles aprendamos en él á redimir el hogar cuando peligre el honor. ¡Feliz aquel hijo de la hidalga Infantería que convirtió el patíbulo en trono refulgente de sacrificio por España y de lealtad por el Rey!





## Apéndice.



I

**Partida de bautismo de D. Vicente Moreno.**

En Antequera á 15 días del mes de Enero de 1773: yo, D. Pedro Navarrete, Cura de la Iglesia Parroquial de San Sebastián de dicha ciudad, bauticé á Vicente Lorenzo María, hijo legítimo de D. Juan Moreno Marquez y de D<sup>a</sup> Petronila Baptista su mujer, vecinos de dicha ciudad; declaró dicho su padre no haber tenido otro hijo del primer nombre y juró que nació en el día 8 del corriente mes y año; fué su Padrino D. Vicente de Alba Romero, vecino de ella, á quien advertí el parentesco espiritual que con su ahijado y padres ha contraído y la obligación de enseñarle la doctrina cristiana; fueron testigos Antonio de Gálvez y Juan de Aguilera (1).

II

**Partida de defunción de D. Vicente Moreno.**

Don José Morales colector y Cura Vete de la Iglesia Parroquial de San Ildefonso de esta ciudad Certifico que en el libro 16 de entierros á mi cargo, al folio 142 vuelto, se halla la partida siguiente:

En la ciudad de Granada en 10 días del mes de Agosto en su tarde falleció delante de la puerta de la Iglesia de muerte violenta Don Vicente Moreno natural de Antequera marido que fué de Doña María Velasco y Capitán del Regimiento de Málaga, y se enterró en el Campo Santo, Feligresía de esta Iglesia Parroquial de San Ildefonso en dicho día por la Hermandad de Caridad de dicha ciudad y para que conste lo firmo:—Don Francisco de Paula Romero y González.—Cuya partida está conforme con la de su original á que me remito.—Granada y Enero 17 de 1815.—Don José Morales.—Rubricado.

---

(1) Esta partida se encuentra en el libro 39 de bautismos al folio 186 de la mencionada Iglesia de Antequera.

## III

**Decreto de las Cortes de Cádiz.**

Al Secretario interino del Despacho de Hacienda digo con esta fecha lo siguiente: Penetrada la Regencia del Reino de que las acciones esclarecidas y las virtudes heroicas, en cualquier tiempo que se sepan, deben ser remuneradas con trascendencia por la gratitud y munificencia nacional no sólo como una digna recompensa al que las practicó y ejercitó sino como estímulo vehemente para excitar la emulación gloriosa y el deseo eficaz de merecerla igual en los demás, me mandó dirigir á las Cortes generales y extraordinarias, con particular recomendación, la presentación que le había hecho Doña María Teresa Velasco, viuda del Capitán del Regimiento de Infantería 1.º de Málaga, don Vicente Moreno, cuya heroica muerte término de los gloriosos días de tan benemérito Oficial en que dió un testimonio perpetuo de su amor á la Patria, de su lealtal é inimitable decisión ha conmovido singularmente la soberana piedad de S. M.; así como interesaba el sensible ánimo de S. A., consecuencia de todo y en consideración á lo expuesto por mí, de su orden en 16 de Noviembre último, me comunican los Secretarios de S. M., con fecha 10 del actual, lo que á la letra copio:

«Las Cortes generales y extraordinarias enteradas de la representación de Doña María Velasco, viuda del Capitán del Regimiento de Infantería 1.º de Málaga (1), Don Vicente Moreno que fué horriblemente muerto en Granada y en un patíbulo por haberse negado heroicamente á las sugestiones con que el General francés Sebastiani, aun al pie del mismo suplicio quiso que reconociese al Rey intruso; y habiendo tomado en consideración lo que V. S. expone en papel de 16 de Noviembre último al remitirnos dicha representación se ha servido resolver:

1.º Que la Regencia del Reino disponga que teniéndose por vivo al heroico Capitán Moreno, se le pase siempre revista en su Regimiento como existente en él, y que sus goces y sueldos se le entreguen puntualmente á su viuda é hijos durante su vida (2);

(1) Actualmente figura este Cuerpo con el nombre de Regimiento de Infantería de Melilla nú m. 59.

(2) De acuerdo con este precepto pasa revista de presente como Capitán de la 1.ª Compañía del primer Batallón del Regimiento de Infantería Melilla nú m. 59; el Capitán efectivo responde por el héroe con estas palabras: «Vive en la memoria de los buenos».

2.º Que su hijo D. Juan, cadete del Regimiento de Infantería 1.º de Málaga, sea educado por cuenta del Estado en el Colegio Militar de la isla de León; y

3.º Que siempre que éste pase revista en el referido Colegio, haya de expresarse que es sostenido por él por cuenta de la Nación en remuneración de los sobresalientes méritos y ejemplar patriotismo de su padre el Capitán Don Vicente Moreno y señaladamente, por la firmeza de ánimo y heroísmo con que expiró en un cadalso por no querer reconocer el Gobierno intruso.

De orden de S. M. lo comunicamos á V. S. para inteligencia de Su Alteza y á fin de que dé las convenientes á su cumplimiento.

En su vista, se ha servido mandar S. A. que se guarde y cumpla la anterior orden de S. M.; para ello, y respecto á que se halla extinguido el Regimiento 1.º de Málaga, donde sirvió Moreno, ha tenido á bien resolver que en el del mismo nombre que existe sea colocado como previene el art. 1.º de la soberana resolución, en la Compañía de Granaderos, pasando la revista como presente; y que asimismo se dé de ella toda notoriedad, publicándola en la orden general de los ejércitos nacionales como una prueba digna del reconocimiento de la Nación española á la buena memoria de tan benemérito sujeto, y en recompensa á sus eminentes virtudes militares y sociales. De orden de S. A. lo comunico á V. S. para que por la Secretaría del despacho de su interino cargo disponga lo necesario á su cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cádiz 12 de Diciembre de 1812.—Sr. Secretario interino del Despacho de Hacienda».

#### IV

### Homenajes al Capitán Don Vicente Moreno.

*Congreso de los Diputados.*—Sobre la puerta de entrada al Salón de sesiones y á la izquierda del sitio de la Presidencia hay una lápida de mármol blanco con marco dorado; en ella están inscritos, con letras doradas, los siguientes nombres:

Daoiz.  
Velarde.  
Alvarez.  
Palafox.  
Moreno.

*Granada.*—En la plaza del Triunfo y sobre la pared del Cuartel

que hoy ocupa el Regimiento Infantería de Córdoba núm. 10 existe una lápida en bronce del escultor Loyzaga, representando «La España dolorida pero altiva de 1810 coloca un ramo de roble, símbolo de la fortaleza, sobre el pecho del mártir que de modo tan sublime acaba de sacrificar su vida por ella»; inauguróse el 29 de Junio de 1908.

*Toledo.*—En el muro opuesto al en que se encuentra la lápida conmemorativa de la heroica muerte del Cadete granadino D. Juan Vázquez Afán de Ribera hállase una reproducción del bronce que en Granada perpetúa la fama del hijo de Antequera.

*Anuario Militar.*—Ocupando el número 1 de la escala de Capitanes de Infantería figura D. Vicente Moreno con este destino; «Muerto gloriosamente en Granada, el 10 de Agosto de 1810, por defender la Independencia de la Patria».

*Museo de la Infantería.*—Guarda lo siguiente: Retrato al óleo y espada del Capitán Moreno; dos expedientes incoados en Málaga y Granada en 1813, á petición de la viuda del ilustre antequerano para acreditar los sufrimientos de su esposo desde su prisión hasta el martirio. (Propiedad de D. José Moreno Sánchez de la Peña, sobrino del héroe.)

*Proposición de Ley del Diputado D. Joaquín Llorens.*—Con fecha 6 de Febrero de 1909 fué presentada en la mesa del Congreso por dicho Diputado la siguiente proposición de Ley: «Con objeto de que el culto á la memoria de los héroes perdure y de que el recuerdo de su heroica conducta tenga expresión en los Cuerpos á que pertenecieron, el Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación del Congreso la siguiente proposición de Ley:

Artículo 1.º Los Sres. Jefes y Oficiales pertenecientes al Regimiento Infantería de Melilla, usarán un cordón de plata y la tropa de estambre blanco que rodeando el cuello terminará en el hombro izquierdo para perpetuar la memoria del Capitán que fué de dicho Regimiento D. Vicente Moreno, muerto heroicamente» (1).

(1) «En las pasadas fiestas del Centenario del Dos de Mayo noté que nadie se ocupaba de la muerte gloriosísima y excepcional del Capitán de Infantería D. Vicente Moreno Baptista (y no Moreno Romero, como aparece en el *Anuario Militar* de 1908), y como tengo al citado Capitán como mártir glorioso entre los más gloriosos de nuestra Independencia, consigné en el primer inciso de la proposición de ley á que me refiero que, para perpetuar aquella muerte que en todos sus detalles y momentos revistió caracteres de un heroísmo sin igual, usen los Sres. Jefes, Oficiales y soldados del Regimiento de Melilla un cordón». Parrafo de una carta del Diputado Sr. Llorens, publicada en el núm. 9.516 de *La Correspondencia militar*.

*Sesión de las Cortes en Junio de 1891.* — En la sesión del 7 de Diciembre de 1812 se propuso por el Diputado Valcárcel Dato que el nombre del Capitán Moreno se inscribiera junto á los de Daoiz y Velarde; las vicisitudes políticas por que atravesaba España, no permitieron el rápido cumplimiento de dicha proposición. En la sesión del 13 de Junio de 1891, á propuesta del Sr. Romero Robledo, acordó la Cámara poner el glorioso nombre de D. Vicente Moreno junto á los de Daoiz, Velarde, Alvarez y Palafox, sancionando el acuerdo de las Cortes de 1812.

En la citada sesión de Junio de 1891 pronunciáronse elocuentes discursos; he aquí trozos de algunos:

«No se me ocultaba á mí, ni se me oculta, que es muy difícil establecer comparaciones ni fallar sobre la superioridad de unos hechos sobre otros; y ante este riesgo pudiera desistir de toda moción en este sitio, si el caso á que me refiero no reuniera circunstancias excepcionales para mí; pero las tiene tantas y tan grandes, que no conozco en la historia absolutamente ningún hecho que pueda excederle para recabar del Congreso un acuerdo, porque no hay ninguno tampoco que se presente tan completamente comprobado.—..... Entre los infinitos héroes de aquella época, he dicho antes, y voy á demostrarlo ahora con la narración de los hechos, que ninguno excede, que quizás ninguno iguale en sacrificios á D. Vicente Moreno. Los hechos ocuparon la atención de los Poderes públicos y de sus contemporáneos, y las Cortes de Cádiz sostuvieron una discusión, en que tomaron parte los hombres más importantes de aquella época, todos lamentándose de que la estrechez de las leyes, del Reglamento y la penuria de la Patria no les consintiera ir más allá, si es que era posible compensar nunca pruebas de patriotismo como las que había realizado este hombre importante.....» (*Romero Robledo*).

«.....; todos nos hallamos en perfecto acuerdo ante la memoria de un militar que supo morir por la Patria con un valor verdaderamente admirable». (*Axcárraga*).

«..... si deber es honrar la memoria de los muertos, deber es honrar y perpetuar la memoria de aquellos mártires que se sacrificaron por la independencia nacional, y entre los cuales figurá en primer término, por la enormidad de sus sacrificios, por su valor extraordinario y heroico, el ilustre antequerano Capitán D. Vicente Moreno.....» (*Muro*).

«El partido liberal se adhiere de todo corazón y une el mayor entusiasmo á las manifestaciones hechas y á los propósitos expuestos por los

que tan brillantemente me han precedido en el uso de la palabra en honor y para gloria del Capitán D. Vicente Moreno, cuyo valor, cuyo patriotismo, cuya abnegación y cuyos heroicos hechos le hacen digno de la admiración y de la gratitud de la Patria. Declara además el partido liberal merecido, cuanto hagan el país y los Poderes públicos para honrar la memoria de este gran patricio, que ha sabido legarnos uno de los ejemplos más hermosos de amor patrio que puede registrar nuestra noble historia, despreciando con sublime entereza aquello que más se anhela y se estima más en la tierra, y sacrificando ante el usurpador de la Patria su vida, sus intereses y las afecciones más caras de la existencia en aras de su honor, de su lealtad y de la nobleza española.» (*Sagasta*).

«Siente uno los escalofríos del terror trágico, cuando escucha relato como el animadísimo hecho con tanta elocuencia por el Sr. Romero Robledo, de la inmolación voluntaria, ofrecida por el mártir ilustre, su heroico paisano, en los altares de la Patria, consagrados con tantos y tan sublimes holocaustos. Esas devociones á la tierra nativa, impacientes por devolverle con la efusión del jugo de las venas, el jugo de la savia suya recibido en la vida; esa grande y sublime anteposición del honor nacional y del interés nacional á los efectos más intensos del corazón, como el afecto de familia, llegando hasta desoir á la dulce compañera que ha convertido con su amor al áspero mundo en edén deleitoso y ha ido quitando con sus delicadezas las espinas clavadas en los varoniles combates; esa voluntad estoica, sobrepuesta por un milagro de patriotismo á los hijuelos, almas del alma, sobre cuyas cabezas todos los afectos se reconcentran y se libran todas las esperanzas; esa renuncia incomprensible al propio ser y al propio existir que os llaman de suyo con atractivos y reclamos incontrastables y os dominan con el imperio de todos los instintos de conservación diseminadas como fuerzas mecánicas por el organismo entero; esa increíble aceptación del cáliz de todos los acíbares, del camino y vía de todas las amarguras, del torcedor de todos los tormentos, del Calvario de todas las penas, del patíbulo de todos los horrores, por tal suerte levanta nuestra especie sobre las escalas animales, y la revuelve airada contra el destino y la fatalidad, que morir así, la muerte ardorosa de una idea muestra la perennidad de nuestro ser espiritual en todos los tiempos y hace del martirio la piedra más firme donde apoyar el pie para subir al infinito, y de los mártires, algo así sobrenatural y divino, la eterna legión que puebla el Empíreo en todas las religiones y constituye la mayor nobleza histórica y el mayor ejemplo moral en todos los pueblos.» (*Castelar*).

## V

**Bibliografía.**

*Apuntes histórico-biográficos de D. Vicente Moreno*, por el Comandante de Infantería D. Rafael Fernández de Castro.

*Heroísmo y martirio*, discurso pronunciado por el Comandante de Artillería D. Vicente Sanchés en el Centro del Ejército y de la Armada (22 Junio de 1891), en honor del héroe de la Independencia española D. Vicente Moreno.

*Heroísmo y martirio*, por D. Isidro María Salaberry.

*Discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados el 13 de Junio de 1891, en honor de D. Vicente Moreno*, por los Sres. Sagasta, Romero Robledo, Castelar, Nocedal, Azcárraga, López Domínguez, Muro, Danvila, etc.

*Heroísmo documentado de D. Vicente Moreno*, por el Capitán García Pérez.

*El martirio del Capitán D. Vicente Moreno*, por el Capitán de Infantería García Pérez.

*Datos y noticias referentes á D. Vicente Moreno*, por el Capitán de Infantería D. José Subiza y García Nieto.

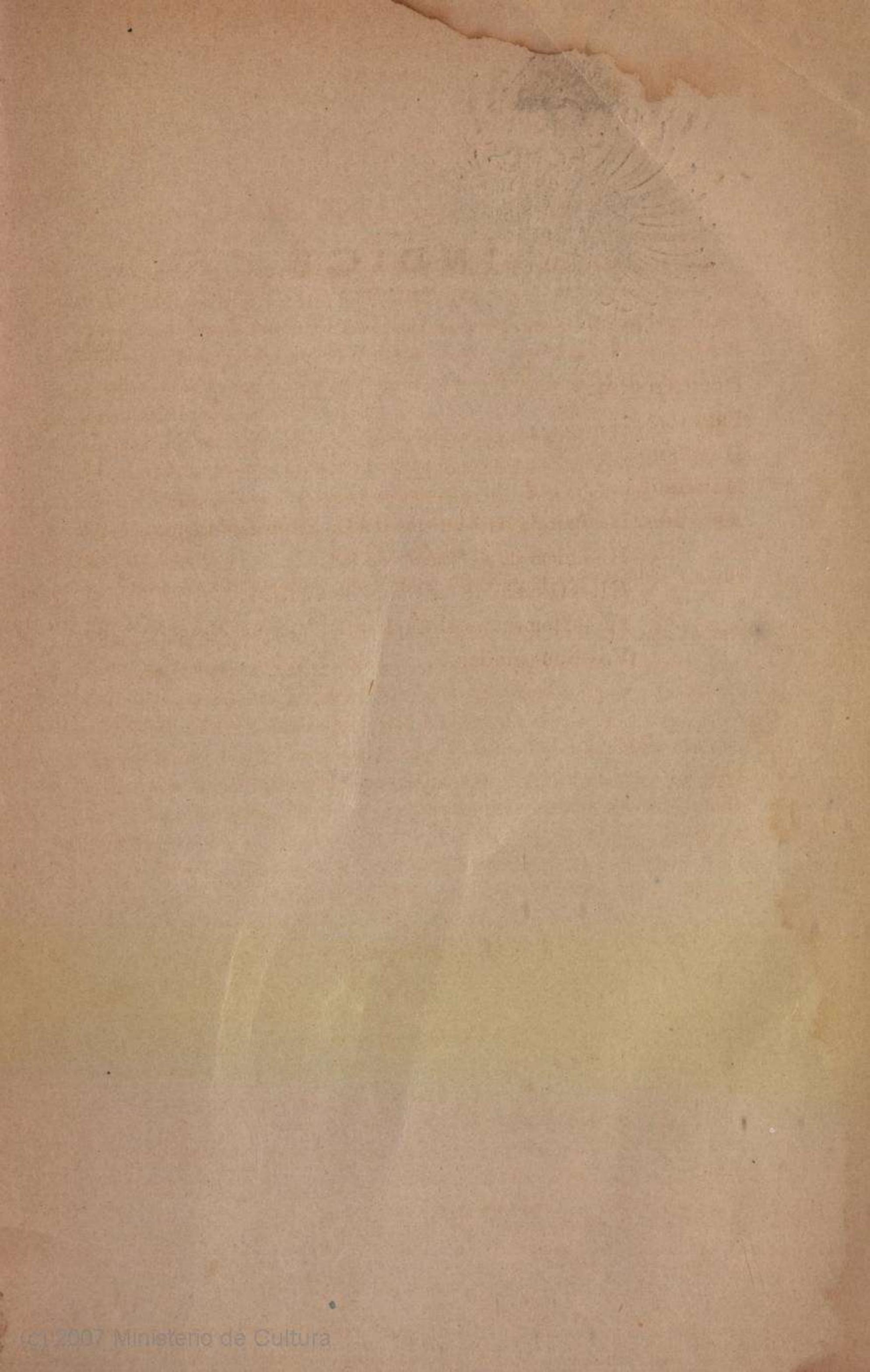
*Autógrafos relativos al Capitán D. Vicente Moreno*, pertenecientes á D.<sup>a</sup> Aurora de la Monja Moreno (biznieta del heroico Capitán) y á D. José Moreno Sánchez de la Peña (sobrino carnal de D. Vicente Moreno).



# ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA.....	3
PREFACIO.....	5
HEROÍSMO.....	11
MARTIRIO.....	21
APÉNDICE I.—Partida de bautismo de D. Vicente Moreno..	33
II.—Idem de defunción de íd. íd.....	33
III.—Decreto de las Cortes de Cádiz.....	34
IV.—Homenajes al Capitán D. Vicente Moreno.	35
V.—Bibliografía.....	39







—  
Precio UNA peseta.  
—

※ Imprenta y Librería de la Hinda  
é Hijos de J. Peláez, Comercio, 55,  
y Lucio, 8, Toledo. ※ ※ ※ ※ ※

VI